

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México

Review

Author(s): A. F. S.

Review by: A. F. S.

Source: *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 2, No. 4 (4th Qtr., 1940), pp. 144-147

Published by: [Universidad Nacional Autónoma de México](#)

Stable URL: <http://www.jstor.org/stable/3537288>

Accessed: 17-12-2015 01:22 UTC

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at <http://www.jstor.org/page/info/about/policies/terms.jsp>

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact support@jstor.org.



Universidad Nacional Autónoma de México and Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México are collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *Revista Mexicana de Sociología*.

<http://www.jstor.org>

Por tanto, me he limitado, desde el punto de vista del profano y del extranjero, a subrayar aquellos aspectos del libro de Smith que tienen que interesar necesariamente a todo iniciado en la ciencia sociológica o al lector culto en general. En todo caso, esta obra es un bello estímulo para que se vayan colmando los vacíos que existen en el conocimiento de la realidad agraria de otros países.

José MEDINA ECHAVERRIA.

"Moche".—Arturo Jiménez Borja.—Prólogo de Hildebrando Castro Pozo.—Editorial Lumen, S. A.—Lima, Perú.

Este interesante libro de Jiménez Borja, tiene por intención central la descripción del arte cerámico y pictográfico de los muchicas, poderoso grupo racial que constituye el antecedente etnográfico e histórico del Perú. El desenvolvimiento cultural que alcanzó este pueblo, funciona, histórica y sociológicamente, con referencia al pueblo peruano, en una relación semejante u homóloga a como funciona la civilización micénica con respecto al pueblo griego.

La civilización muchica, como la civilización micénica con respecto a los helenos, significa un fundamental sedimento, una básica capa de la estratificación racial en la historia del pueblo peruano. En la historia, como en la física, nada se acaba, todo se transforma. Las formas de vida del pueblo muchica, podrán no persistir ya, pero las poderosas manifestaciones que lograron, repercuten aún, influyen todavía, infiltradas en profundas penetraciones psicológicas, en el alma y la vida del gran pueblo del Perú.

La existencia de un grupo humano tan vigoroso como el muchica, aun cuando feneciera en un sentido material, persistirá siempre como antecedente psicológico, influyendo en la estructuración de las nuevas formas de vida del nuevo grupo racial. La existencia de una vigorosa, poderosa vida, deja establecido un *como ambiente psicológico* que siempre repercutirá en las posteriores actitudes vitales.

Así el pueblo de los muchicas integra el *paisaje psíquico* donde luego vienen a moverse nuevos grupos humanos. Lester F. Ward habla, al referirse a la formación, a la integración de los pueblos, de una "*carioquinesis social*", de un proceso de integración, de contexturación, similar al proceso de formación celular u orgánica. Pues bien, en el proceso carioquinético del Perú, hay que tomar en importante cuenta el elemento vital "muchica" para el entendimiento y explicación cabales de su integración psicológica.

Jiménez Borja se propone, admirablemente, hacer estudio del arte de este interesante grupo humano. Pero al hacer estudio de su arte lo hace también de la vida de este pueblo, pues arte no es sino expresión, exteriorización —en combinaciones de formas objetivas— de los más profundos conocimientos vitales.

La obra de Jiménez Borja trasciende del campo de la estricta crítica artística, y adentra en las explicaciones psicológicas, vitales y sociales del pueblo creador del arte que comenta. Su obra, pues, al describir las formas de vida, las costumbres, y demás características de los muchicas, es, en su más profundo sentido, obra *sociológica*, formidable —por lo íntimo y desnudo de la descripción— aportación sociológica.

El libro de Arturo Jiménez Borja está dividido en varias partes que el autor va denominando, en poético y expresivo simbolismo, así: Itinerario y Luz, El Cielo, El Desierto, El Río, El Monte de Algarrobo, La Campiña, El Totoral, Fiesta Real en Moche, La Recolección, Huachaco, El Caballito de Totorá, Las Isla, La Pesca, Casa Mágica, Música y Danza, Vestidos de los Guerreros.

Jiménez Borja es no sólo un gran investigador y crítico de arte, sino que también demuestra notables cualidades y finísima sensibilidad como escritor, como nos lo prueban frases o giros literarios tan bellos como éstos: “Una niebla muy baja que no logra resolverse en lluvia entolda la Costa Peruana durante gran parte del año, difumina el contorno de las cosas y suaviza los contrastes, hasta lograr lejanías y perspectivas de sueño. Pero pasados los meses húmedos, el cielo luce limpio; sólo grandes nubes se asoman tras los cerros a mirar el azul brillante del mar”.

Como todo buen crítico de arte, Jiménez Borja tiene grandes dotes para el análisis de la descripción. En el difícil arte de la descripción, este autor es todo un artista. Fineza profunda de captación, exquisita sensibilidad, gran sencillez, sencillez de expresión, de sensibilidad y de sentimiento. La expresión pura y tersa de Jiménez Borja recuerda el lenguaje purísimo de Tagore. Oigámosle aquí: “... Bajo los cielos costeros vuelan en largas filas multitud de aves marinas. Más nada gana en belleza, al vuelo ágil y seguro de las águilas del litoral. Quizá por eso, ellas fueron comentadas por los ceramistas en tan repetido elogio sobre la arcilla”. Parece el mismo Tagore, en la ejemplarísima sencillez y pureza de la descripción.

Tiene Jiménez Borja un gran criterio para juzgar de la obra de arte, captando, interpretando y valorando las obras artísticas principalmente por su *sentido vital*. Se esfuerza siempre por encontrar, por desentrañar de cada objeto de arte muchica el sentido vital, el latir, el respirar, el pulsar vital. “... A menudo el ceramista incurre en lo feo y lo desagradable, mas de esta incursión regresa sin mancha, pues lo salva el sentido vital con que anima todos sus temas”.

“Lo perfecto y lo sereno —dice el autor de la obra que nos ocupa— parece que no fué sentido plenamente por los artistas muchicas, de ahí esa ninguna repugnancia al tratar lo patológico”. Para confirmar el aserto anterior, Jiménez Borja inserta a continuación dos vistas de un pie deforme, admirablemente captado en su deformidad. Es tosco, burdo y, sobre todo, anormal, “deforme”, viciado, pero, sin embargo, pertenece a un ser humano, a un ser viviente. Su sentido vital, eso es lo que salva al tema, eso es lo que salva a todo tema artístico.

El arte de los muchicas denuncia, según obtiene Jiménez Borja, *raigambre totémica*; “... los hombres se sienten allegados a la fábula y sus virtudes; astucia, valor, velocidad, etc., pertenecen por descendencia a los diferentes grupos sociales.

Las aves son admirablemente tratadas por el arte muchica, dice el gran crítico peruano; los vasos presentan aves magníficas devorando su presa, etc., “pero son las pictografías las que hacen de ellas el elogio más cumplido”. A continuación inserta una magnífica fotografía de una pintura muchica mostrando un ave, que el crítico que nos ocupa describe así: “... El ave luce un perfil de plumas encrespadas, despliega las alas y enarca el cuello voluntarioso. Toda ella brilla rodeada de una atmósfera de airada belleza”.

Jiménez Borja es, escribiendo, un poeta de tales dimensiones, que impregna de vida, satura de sangre y respiración cuanto objeto pasa a ser motivo de la descripción y el comentario. Todo, en este autor, está animado de un intenso aliento de vida. El “algarrobo” lo describe haciéndolo descender a las riberas del río y prolongando sus largas raíces (como lengua de un ser animado) para “beber así el agua fresca que filtra el río”.

Todo es viviente, y viviente a la manera humana, en Jiménez Borja. Hay en él una poética tendencia *antropomorfista*, dando vida, vida semejante a la humana, a todo lo que pasa por su ágil pluma. El río corre “fresco y joven” ... “El nace... y baja cantando hasta morir en el mar”.

Es que Jiménez Borja, al estudiar el arte muchica lo hace no de una manera exterior, descriptiva sólo de las formas, sino profundizando con su sensibilidad y emotividad el panorama, el paisaje físico y sobre todo psíquico, que se refleja y expresa en el arte pictórico y cerámico muchica.

Su estilo —debemos remarcarlo—, es noble, puro, limpio, bellamente sencillo; sencillo y profundamente límpido, a lo Tagore. A menudo nos recuerdan las formas literarias de Jiménez Borja las bellísimas páginas de los “poemas de Niños” del gran Rabindranat. Una elementalidad o pureza de las imágenes que

comprueban aquello de la "difícil facilidad" de que hablaba Virgilio y que Jiménez Borja domina con toda brillantez.

El primoroso libro de Jiménez Borja constituye una obra cuajada de interés como investigación histórica y sociológica de las formas de vida de los muchicas, desde todos los puntos de vista: como crítica del arte cerámico y pictográfico, y como formidable estilo de expresión literaria.

A. F. S.